

LOS VALLES OCCIDENTALES DE CANTABRIA: EL POBLAMIENTO DE MONTAÑA DURANTE LA II EDAD DEL HIERRO Y ÉPOCA ROMANA

Teresa CASTANEDO HERRERÍA
Miguel CISNEROS CUNCHILLOS
Agustín DÍEZ CASTILLO
Manuel R. GONZÁLEZ MORALES
Pilar LÓPEZ NORIEGA

En el año 1994 se inicia, por parte del Área de Arqueología del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Cantabria, una línea de investigación enfocada al estudio del poblamiento antiguo en el sector central de la Cordillera Cantábrica. Esta se tradujo en el desarrollo de una serie de proyectos, algunos de los cuales tomaron como marco geográfico los valles occidentales de Cantabria¹.

Los motivos de esta elección territorial fueron diversos. La zona estaba siendo objeto de un estudio sobre la articulación del territorio durante la Prehistoria Reciente², por lo que resultaba interesante ampliar nuestro conocimiento sobre este tema desde entonces hasta época romana. Además, considerando la línea de investigación, que había tomado como marco la II Edad del Hierro y época romana en el sector central de la Cordillera, se podía observar cómo las actuaciones arqueológicas habían afectado fundamentalmente a asentamientos del norte de la provincia de Palencia y del sur de Cantabria, sin establecer una diferenciación entre lo cántabro y lo cántabrorromano³. La proliferación de "castros" en la vertiente meridional de la Cordillera Cantábrica, llevó a plantear la existencia de un vacío de poblamiento entre ésta y la costa⁴, sin considerar que aquél podía responder más a la carencia de actuaciones sistemáticas que a la existencia de un auténtico vacío arqueológico.

Por otra parte, de la lectura de la bibliografía se desprendía igualmente la sensación de una predilección por el hábitat en cueva en la vertiente septentrional de la Cordillera y así se reflejaba en listados de cavidades cuya ocupación se atribuía a la II Edad del Hierro o época romana.

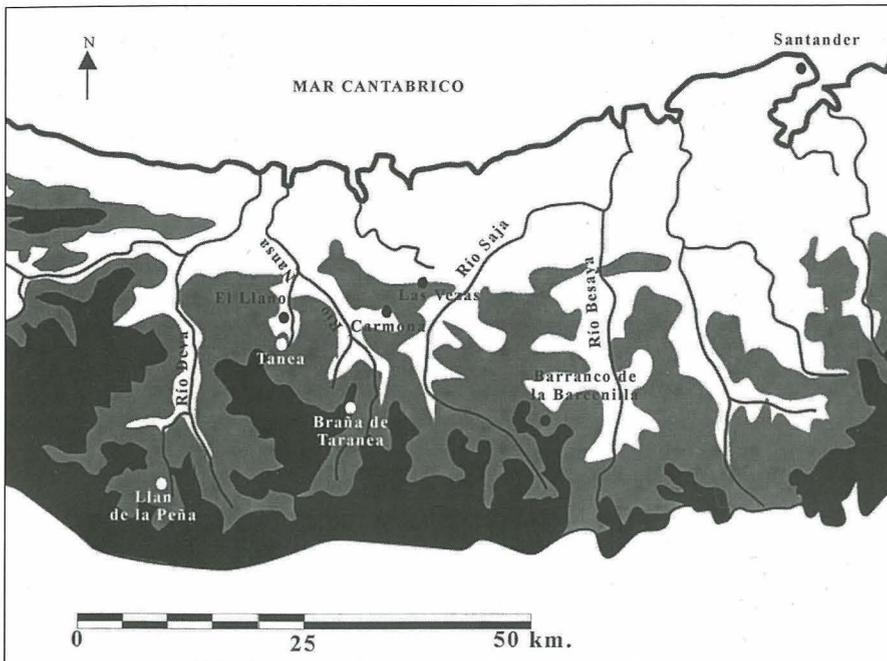
Por ello, la elección de los valles Occidentales permitía abarcar un amplio territorio, desde la alta montaña hasta la costa, incluyendo zonas muy dispares pero que alcanzaban cierta uniformidad al entenderlas como unidades morfológicas de carácter menor como son los valles, y comprobar hasta qué punto éstos influyeron en la configuración del territorio. Además, podía aportarnos datos para conocer qué criterios operaron en la elección de un lugar como asentamiento en esas épocas, hasta qué punto influyeron no sólo las condiciones propias de un ámbito de altura o de media montaña sino también la explotación de sus recursos y, posteriormente, la red viaria romana, como elementos operantes en la articulación del territorio.

1. "Hábitat y cultura material cantabrorromana en los valles del Deva y del Nansa" (1994-1996), financiado por la Comisión Mixta Caja Cantabria-Universidad. Se realizaron los siguientes trabajos de campo con la preceptiva autorización de la Consejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Cantabria: "Prospección arqueológica en los valles del Deva y del Nansa" (1994) dirigido por M. Cisneros Cunchillos y A. Díez Castillo; "Prospección arqueológica en los valles del Deva, Nansa y Alto Saja: sondeo de Majada Nueva (Vega de Liébana)" (1995), dirigido por M. Cisneros Cunchillos y A. Díez Castillo y "Prospección arqueológica en los Valles del Nansa y del Saja" (1996), dirigido por M. Cisneros Cunchillos, y financiado por la Consejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Cantabria. "Itinerarios arqueológicos en los Valles del Saja y del Nansa" financiado por el Grupo de Acción Local Saja-Nansa. Se realizó el siguiente trabajo de campo con la correspondiente autorización de la Consejería de Cultura y Deportes: "Los Valles del Saja y del Nansa: prospección y documentación" (1997 y 1998), dirigido por M. Cisneros Cunchillos y M.R. González Morales.

2. Los resultados se recogen en DÍEZ CASTILLO, A.: *Evolución del poblamiento prehistórico en los Valles Occidentales de Cantabria* (Tesis Doctoral, ed. en microforma), Universidad de Cantabria, 1997.

3. Estas consideraciones se recogen en CISNEROS CUNCHILLOS, M.: "La Arqueología de los cántabros", *Zephyrus* XLVIII, 1995, pp. 223-234.

4. IGLESIAS GIL, J. M.: "Cántabros", en SOLANA, J. Mª. (ed.), *Las entidades étnicas de la Meseta Norte de Hispania en época prerromana*, Valladolid, 1991, pp. 43-57.



Mapa de los Valles del Deva, Nansa y Saja, con ubicación de los asentamientos.

Se procedió al vaciado de la información bibliográfica referente a la II Edad del Hierro y época romana en este área. Los datos obtenidos en lo relativo a yacimientos al aire libre, se limitaban a seis asentamientos adscritos a la II Edad del Hierro. Sólo dos de ellos contaban con una publicación más o menos detallada: Llan de la Peña (Dobarganes, Vega de Liébana) y El Llano (Quintanilla, Lamasón)⁵. En cuanto al resto, unos se reducían a simples referencias localizadas en el Archivo fotográfico del Museo Regional de Prehistoria y Arqueología de Cantabria: Carmona (Carmona, Valle de Cabuérniga) y Terán (Terán, Valle de Cabuérniga) y otros quedaban recogidos como simples menciones: Cueto Cucón (Polaciones)⁶ y Castro de Navedo (Navedo, Peñarrubia)⁷.

La ocupación de las cuevas en los valles occidentales de Cantabria, durante la Edad del Hierro y época romana, no es, a falta de estudios rigurosos, sino un fenómeno de carácter ocasional. La escasez en el pasado de actuaciones arqueológicas de índole científica integradas en proyectos de investigación y la abundancia de excavaciones y prospecciones arqueológicas clandestinas, limita el conocimiento de estos momentos de nuestra historia a una mera enumeración de hallazgos casuales (en ocasiones de dudosa procedencia), normalmente carentes del contexto arqueológico necesario para su correcta atribución cronocultural. Esta carencia provoca, además, un grave problema a la hora de conocer la función real de esos yacimientos, estableciéndose tipologías del todo accidentales en virtud de los escasos restos cerámicos y, en menor número, metálicos, extraídos de los "yacimientos".

El número de estaciones documentadas para esta época en esta zona no supera la veintena. Su distribución es aleatoria, localizándose tanto en valles interiores de alta montaña –cuevas del Tío Marcelino (Santotís, Tudanca), El Nidral (La Hermida, Peñarrubia), La Mora (Lebeña, Castro-Cillorigo)–, en zonas de media montaña –La Cueva (Riclon, Rionansa)– y en la marina –cuevas del Cueto

(Pechón, Val de San Vicente), Piedrahita I y II (El Barcenal) y El Barcenal (La Revilla) en San Vicente de la Barquera estos últimos, por poner alguno de los ejemplos más significativos.

En lo relativo a las manifestaciones artísticas, o a lo que se ha llamado "Arte Esquemático Abstracto", no es posible relacionarlas exclusivamente con la II Edad del Hierro dado que se trata de un fenómeno que puede ser documentado y datado desde la Prehistoria paleolítica hasta la actualidad⁸.

Una dificultad añadida que entraña el estudio de los restos arqueológicos supuestamente localizados en estas cuevas es la imposibilidad de encontrar la mayoría de ellos en los fondos de los Museos de la región, debiéndose suponer que o no existen o se hallan en manos de particulares. Efectuar estudios sobre la base de las escuetas referencias publicadas se convierte, en ocasiones, en un auténtico acto de fe.

Dadas estas particulares condiciones, y a falta de estudios de carácter científico, cabe señalar que el uso de las cuevas durante esta época en los valles occidentales de Cantabria, no modifica el modelo de ocupación del territorio definido por los asentamientos al aire libre allí localizados, que luego desarrollaremos.

Las referencias a la red viaria de época romana se limitaban a la documentación arqueológica de la "Cambera de los Moros" (San Vicente del Monte, Valdáliga), y a varias propuestas de trazado viario a partir de la toponimia, sin que pareciese existir en estas últimas una comprobación de los datos sobre el terreno⁹.

De igual manera, se procedió al estudio detallado de la microtoponimia de la zona a partir de los datos obtenidos en el Antiguo Servicio del Catastro de la Riqueza Rústica (Ministerio de Hacienda, Gobierno de Cantabria), con el fin de recoger aquellos topónimos de interés arqueológico "fossilizados" sobre el terreno, que reflejasen una ocupación o un uso del territorio.

Esta información, junto con la obtenida del vaciado bibliográfico, fue contrastada sobre el terreno, a la vez que se inició un análisis de los materiales arqueológicos depositados en el Museo Regional de Prehistoria y Arqueología de Cantabria, de la cartografía convencional, de la fotografía aérea vertical y del modelo digital del terreno, culminando estas labores con la prospección sistemática.

La contrastación de los datos bibliográficos sobre el terreno permitió, en primer lugar, descartar la existencia de poblamiento prerromano o romano en el castro de Navedo y en el de Cueto Cucón y a cuestionarlo en el caso del Castro de Terán¹⁰.

Por otra parte, los trabajos de prospección sistemática culminaron en la localización de nuevos asentamientos y estructuras de

5. OCEJO HERRERO, A.: "Primeras noticias de un antiguo emplazamiento en el Valle de Lamasón (Cantabria)", *Sautuola* IV, 1985, pp. 385-391. OCEJO HERRERO, A., y BOHIGAS ROLDÁN, R.: "El recinto de Llan de la Peña (Dobarganes, Vega de Liébana, Cantabria)", *Sautuola* V, 1986, pp. 465-471.

6. ARREDONDO, A.: "Índice preliminar de poblados cántabros (riaños, cuetos y castros) en los que existen apariencias de restos de civilizaciones prerromanas, precélticas y anteriores, en la provincia de Santander y otras", *Altamira* 40, 1976-1977, pp. 537-554.

7. CARBALLO, J.: "Noticiero", *Noticiero Arqueológico Hispano* 1, 1953, p. 200.

8. DÍAZ CASADO, Y.: "El Arte Esquemático-Abstracto: ¿Más de lo mismo? La Arqueología de los cántabros, Santander, 1996, pp. 303-311.

9. Fundamentalmente, IGLESIAS GIL, J. M., y MUÑIZ CASTRO, J. A.: *Las comunicaciones en la Cantabria romana*, Santander, 1992.

10. En el primero, su publicación parece estar relacionada con una confusión entre Naveda (Campoo) y Navedo (Peñarrubia) y con la existencia de un asentamiento medieval en esta última localidad. En el caso de Cueto Cucón, la excesiva altitud (1.956 m) y la complejidad de los accesos, obligan por sí mismos a descartar la existencia de poblamiento antiguo en este punto de Peña Sagra. En el caso del castro de Terán, se prospectó toda la zona recogida en la fotografía del padre Carballo en la que se indicaba la existencia de este castro. Únicamente se localizó la presencia de un doble aterrazamiento de contorno elíptico en el paraje conocido como Rozalén, pero la ausencia de otro tipo de estructuras, no nos permite asegurar de manera fehaciente que se corresponda con un asentamiento antiguo.



Asentamiento de Las Vezas (San Vicente del Monte, Valdáliga).



Asentamiento de El Llano (Quintanilla, Lamasón).



Estructuras de la Braña de Tamareo (San Sebastián de Garabandal, Rionansa y Santotís, Tudanca).

diversa naturaleza, a las que se atribuyó un carácter antiguo a partir de criterios morfológicos. Este fue el caso de Las Vezas (San Vicente del Monte, Valdáliga), Tanea (Quintanilla, Lamasón), Braña de Tamareo (San Sebastián de Garabandal, Rionansa y Santotís, Tudanca) y Barranco de la Barcenilla (Los Tojos, Los Tojos), desechando la consideración del asentamiento de Majada Nueva (Campollo, Vega de Liébana)¹¹.

Siendo conscientes de que la prospección por sí misma, al menos en lo que se refiere a la vertiente septentrional de la Cordillera Cantábrica, no permite la datación exacta de los asentamientos, dada la "invisibilidad" de cultura material en superficie, procedimos a su análisis dentro del territorio, considerando tanto la relación con el lugar y entorno elegido como emplazamiento, como con la red viaria articuladora de la zona en época romana.

Esta última se definió a partir de la observación de la fotografía aérea vertical –lo que nos permitió conocer los corredores potenciales de comunicación–, de la toponimia y de criterios morfológicos¹². Así, se comprobaron y documentaron varios trazados viarios, relacionados en un caso con la vía que desde la Meseta atravesaba los valles del Deva y del Nansa para alcanzar la costa (entre Traslaventa y Cires, Lamasón) y, en otro, con la que desde la Meseta alcanzaba la costa aprovechando el valle del Saja (Collado de Ozcaba, Mancomunidad Campoo-Cabuérniga, trazado que discurre por la vertiente oriental de la estribación montañosa que separa los valles de los ríos Saja y Lador, en el término municipal de Los Tojos, y el trazado que atraviesa la Sierra del Escudo de Cabuérniga, documentado este último tanto en su vertiente meridional como septentrional, afectando a los municipios de Ruento, Carmona y Valdáliga)¹³.

De una primera valoración de los asentamientos antes señalados, se desprende que todos ellos se caracterizan por su pequeña extensión, que no suele sobrepasar 1 Ha, y por su localización en un ámbito que podríamos denominar como de alta y media montaña, coincidiendo con las cuencas altas o medias de los ríos principales.

En las zonas más altas únicamente se localizan los emplazamientos de Llan de la Peña y de la Braña de Tamareo, a 1.090 y 1.010 m de altitud, respectivamente. Estas altitudes absolutas, ya de por sí importantes, se incrementan en el caso de considerar su altitud relativa sobre el fondo del valle, que se sitúa en torno a los 500 m, por lo que se refuerza así la intención de aislamiento, al menos en el caso de Llan de la Peña. Las estructuras de la Braña de Tamareo parecen responder, en principio, a una concepción diferente: localizadas en un collado, pero dentro de una de las estribaciones montañosas de Peña Sagra que sirve de divisoria a los valles de los ríos Nansa y Vendul, podrían relacionarse con una ocupación estacional ligada al aprovechamiento de pastos de montaña.

El resto de los emplazamientos al aire libre, ubicados en un ambiente que podríamos denominar como de media montaña, no sólo se localizan en puntos de menor altitud absoluta (que van desde los 810 m de las estructuras del Barranco de la Barcenilla hasta los 283 m de Carmona), sino que también desciende notablemente la relativa, que se sitúa en estos casos entre 50 y 200 m.

Este cambio en las altitudes tanto absolutas como relativas, parece obedecer a un paulatino descenso del poblamiento desde la

II Edad del Hierro hasta época romana, situándonos ante un proceso que se ha documentado en otras zonas de montaña¹⁴.

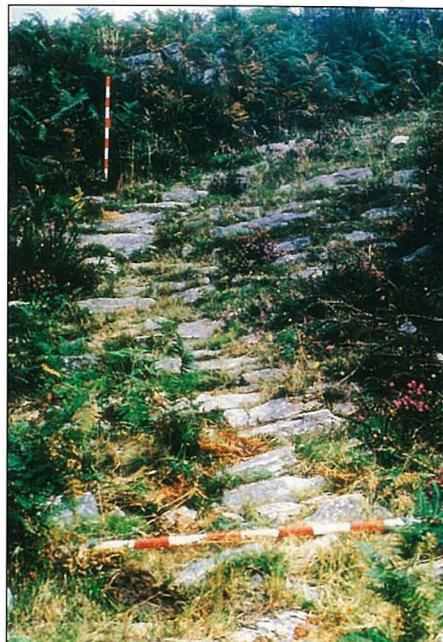
Entre los asentamientos situados en un ambiente de media montaña, se puede observar, además, otro tipo de criterios diferenciadores. Mientras que El Llano y Tanea, localizados a lo largo del valle que configura el río Tanea, parecen responder a un modelo de ocupación en el que opera como elemento significativo el valle, en Carmona y Las Vezas, no sólo la proximidad, sino también la relación visual que se establece con las vías de comunicación, parece indicar la existencia de una concepción diferente en la organización del territorio. Lo importante no es tanto el valle, como unidad que se visualiza, sino la vía.

También se podría considerar *a priori* que los restos del Barranco de La Barcenilla, que se limitan a tres estructuras de tendencia circular localizadas a tan sólo 3 m de la vía que atraviesa la estribación montañosa que separa los valles del Saja y Lador, guardan una relación estrecha con la red viaria.

A partir de todo lo anterior se podría plantear que durante la II Edad del Hierro la ordenación del territorio viene marcada por diferentes factores, ligados fundamentalmente a una concepción del espacio en la que opera como elemento significativo el valle y el aprovechamiento rentable de los recursos. Este modelo estaría representado por los emplazamientos de Llan de la Peña, Braña de Tamareo, Tanea y El Llano, que responderían al menos en los dos casos primeros a una ocupación estacional más que a una continuada.

La presencia romana en estos ámbitos de montaña no debe traducirse como una ruptura drástica con el modo de vida anterior, pero es cierto que se introducen nuevos elementos, como son las vías de comunicación, que paulatinamente se configuran como elementos articuladores del territorio actuando como foco de atracción y contribuyendo a la creación de un nuevo modelo de ocupación del territorio. Este proceso podría estar representado por los asentamientos de Carmona y de Las Vezas.

Resulta evidente que no estamos en condiciones de asegurar que estos últimos no fueran ocupados durante la II Edad del Hierro, o a la inversa, cuestión esta que sólo la investigación futura podrá esclarecer pero, al menos, y así ha sido nuestra intención, el planteamiento propuesto puede contribuir, cuando menos, a establecer una línea de investigación que junto con los datos obtenidos en otras zonas del sector central de la Cordillera Cantábrica, permitan conocer, por un lado, cómo se ocupa y organiza el territorio en época antigua en ambientes de montaña, y por otro, esclarecer la tradicional confusión entre lo cántabro y cántabrorromano.



Vía de Los Tojos (Los Tojos).

11. La descripción y características de parte de estos asentamientos se recogen en CISNEROS CUNCHILLOS, M.: "La transición hierro-Roma en la Cantabria romana: asentamientos en el sector central de la Cordillera Cantábrica", *Congreso Internacional sobre el origen de la ciudad en el Noroeste hispánico*, Lugo, en prensa, pp. 459-471. CISNEROS CUNCHILLOS, M.; Díez CASTILLO, A., y LÓPEZ NORIEGA, P.: "Vestigios y pervivencias indígenas en las cuencas del Rubagón, Deva y Nansa", *La Arqueología de los cántabros*, Santander, 1996, pp. 65-82.

12. Fundamentalmente los que afectan a la distancia entre rodadas, a partir de los criterios establecidos por SILLIÈRES, P.: "Ornières et voies romaines", *Caesarodunum* XVIII, 1983, pp. 37-45.

13. CISNEROS CUNCHILLOS, M., y LÓPEZ NORIEGA, P.: "Vías romanas o caminos antiguos en el sector central de la Cordillera Cantábrica", *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, Elche, 1995, pp. 61-67.

14. LEONARDI, G.: "Assunzione e analisi dei dati territoriali in funzione della valutazione della dacronia e delle modalità del popolamento" en Bernardi, M. (ed.), *Archeologia del paesaggio*, vol. 1, Firenze, 1992, pp. 25-66. PASQUINUCCI, M.: "Ricerche topografico-archeologiche in aree dell'Italia settentrionale e centrale" en Bernardi, M. (ed.), *Archeologia del paesaggio*, vol. 2, Firenze, 1992, pp. 525-544.